

**RELATO 1**

**La lengua de las mariposas**  
Manuel Rivas

**AUDIO 1**

## LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS

**Locución:** Marcos Gaba**Acento:** Castellano**Duración:** 24'13"**La lengua de las mariposas**

Manuel Rivas

*A Chabela*

“¿Qué hay, Pardal? Espero que por fin este año podamos ver la lengua de las mariposas.”

El maestro guardaba<sup>1</sup> desde hacía tiempo que les enviase un microscopio a los de la Instrucción Pública. Tanto nos hablaba de cómo se agrandaban las cosas menudas<sup>2</sup> e invisibles por aquel aparato que los niños llegábamos a verlas de verdad, como si sus palabras entusiastas<sup>3</sup> tuviesen el efecto de poderosas lentes.

“La lengua de la mariposa es una trompa<sup>4</sup> enroscada como un muelle<sup>5</sup> de reloj. Si hay una flor que la atrae, la desenrolla y la mete en el cáliz<sup>6</sup> para chupar. Cuando lleváis el dedo humedecido a un tarro<sup>7</sup> de azúcar, ¿a que sentís ya el dulce en la boca como si la yema<sup>8</sup> fuese la punta de la lengua? Pues así es la lengua de la mariposa.”

Y entonces todos teníamos envidia de las mariposas. Qué maravilla. Ir por el mundo volando, con esos trajes de fiesta, y parar en flores como tabernas con barriles<sup>9</sup> llenos de almíbar<sup>10</sup>.

Yo quería mucho a aquel maestro. Al principio, mis padres no podían creerlo. Quiero decir que no podían entender cómo yo quería a mi maestro. Cuando era un pequeñajo, la escuela era una amenaza terrible. Una palabra que se blandía<sup>1</sup> en el aire como

**1** aguardar: to await **2** menudo: small **3** entusiasta: enthusiastic **4** trompa: proboscis, tube **5** muelle: spring **6** cáliz: calyx **7** tarro: jar **8** yema (del dedo): fingertip **9** barril: barrel **10** almíbar: syrup **11** blandir: to brandish, wave

la jeada del habla, para que no dijese ajua, ni jato ni jracias. "Todas las mañanas teníamos que decir la frase *Los pájaros de Guadalupe tienen la garganta llena de trigo*. ¡Muchos palos llevamos por culpa de Juadalagara!" Si de verdad me quería meter miedo, lo consiguió. La noche de la víspera<sup>21</sup> no dormí. Encogido en la cama, escuchaba el reloj de pared en la sala con la angustia de un condenado. El día llegó con una claridad de delantal<sup>22</sup> de carnicero. No mentiría si les hubiese dicho a mis padres que estaba enfermo.

El miedo, como un ratón, me roía<sup>23</sup> las entrañas<sup>24</sup>.

Y me meé. No me meé en la cama, sino en la escuela.

Lo recuerdo muy bien. Han pasado tantos años y aún siento una humedad cálida y vergonzosa resbalando por las piernas. Estaba sentado en el último pupitre<sup>25</sup>, medio agachado con la esperanza de que nadie reparase en<sup>26</sup> mi presencia, hasta que pudiese salir y echar a volar por la Alameda.

"A ver, usted, ¡póngase de pie!"

El destino siempre avisa. Levanté los ojos y vi con espanto que aquella orden iba por mí. Aquel maestro feo como un bicho me señalaba con la regla. Era pequeña, de madera, pero a mí me pareció la lanza<sup>27</sup> de Abd el Krim.

"¿Cuál es su nombre?"

"Pardal."

Todos los niños rieron a carcajadas<sup>28</sup>. Sentí como si me golpea-

**21 víspera:** the day or night before **22 delantal:** apron **23 roer:** to gnaw **24 entrañas:** entrails, guts **25 pupitre:** school desk **26 reparar en:** to notice **27 lanza:** spear, lance **28 reír a carcajadas:** to roar with laughter

una vara de mimbre<sup>12</sup>.

"¡Ya verás cuando vayas a la escuela!"

Dos de mis tíos, como muchos otros jóvenes, habían emigrado a América para no ir de quintos<sup>13</sup> a la guerra de Marruecos. Pues bien, yo también soñaba con ir a América para no ir a la escuela.

De hecho, había historias de niños que huían al monte para evitar aquel suplicio<sup>14</sup>.

Aparecían a los dos o tres días, ateridos<sup>15</sup> y sin habla, como desertores del Barranco del Lobo.

Yo iba para seis años y todos me llamaban Pardal. Otros niños de mi edad ya trabajaban. Pero mi padre era sastre y no tenía tierras ni ganado<sup>16</sup>. Prefería verme lejos que no enredando<sup>17</sup> en el pequeño taller de costura. Así pasaba gran parte del día correteando por la Alameda, y fue Cordeiro, el recogedor de basura y hojas secas, el que me puso el apodo<sup>18</sup>: "Pareces un pardal<sup>19</sup>."

Creo que nunca he corrido tanto como aquel verano anterior a mi ingreso en la escuela. Corría como un loco y a veces sobrepasaba el límite de la Alameda y seguía lejos, con la mirada puesta en la cima del monte Sinai, con la ilusión de que algún día me saldrían alas y podría llegar a Buenos Aires. Pero jamás sobrepasé aquella montaña mágica.

"¡Ya verás cuando vayas a la escuela!"

Mi padre contaba como un tormento, como si le arrancasen las amígdalas<sup>20</sup> con la mano, la forma en que el maestro les arrancaba

**12 vara de mimbre:** wicker rod, switch **13 ir de quintos:** conscription **14 suplicio:** ordeal **15 aterido:** frozen stiff, cold **16 ganado:** livestock, cattle **17 enredar:** to stir up trouble, fidget about **18 apodo:** nickname **19 pardal:** house sparrow **20 amígdalas:** tonsils

sen con latas en las orejas.

“¿Pardal?”

No me acordaba de nada. Ni de mi nombre. Todo lo que yo había sido hasta entonces había desaparecido de mi cabeza. Mis padres eran dos figuras borrosas que se desvanecían<sup>29</sup> en la memoria. Miré hacia el ventanal, buscando con angustia los árboles de la Alameda.

Y fue entonces cuando me meé.

Cuando los otros chavales se dieron cuenta, las carcajadas aumentaron y resonaban como latigazos<sup>30</sup>.

Huí. Eché a correr como un locuelo con alas. Corría, corría como sólo se corre en sueños cuando viene detrás de uno el Hombre del Saco. Yo estaba convencido de que eso era lo que hacía el maestro. Venir detrás de mí. Podía sentir su aliento en el cuello, y el de todos los niños, como jauría<sup>31</sup> de perros a la caza de un zorro. Pero cuando llegué a la altura del palco<sup>32</sup> de la música y miré hacia atrás, vi que nadie me había seguido, y que estaba a solas con mi miedo, empapado de sudor y meos. El palco estaba vacío. Nadie parecía fijarse en mí, pero yo tenía la sensación de que todo el pueblo disimulaba<sup>33</sup>, de que docenas de ojos censuradores me espiaban tras las ventanas y de que las lenguas murmuradoras<sup>34</sup> no tardarían en llevarles la noticia a mis padres. Mis piernas decidieron por mí. Caminaron hacia el Sinaí con una determinación desconocida hasta entonces. Esta vez llegaría hasta Coruña y

embarcaría de polizón<sup>35</sup> en uno de esos barcos que van a Buenos Aires.

Desde la cima del Sinaí no se veía el mar, sino otro monte aún más grande, con peñascos recortados como torres de una fortaleza inaccesible. Ahora recuerdo con una mezcla de asombro y melancolía lo que logré hacer aquel día. Yo solo, en la cima, sentado en la silla de piedra, bajo las estrellas, mientras que en el valle se movían como luciérnagas<sup>36</sup> los que con el candil<sup>37</sup> andaban en mi busca. Mi nombre cruzaba la noche a lomos de<sup>38</sup> los aullidos<sup>39</sup> de los perros. No estaba impresionado. Era como si hubiese cruzado la línea del miedo. Por eso no lloré ni me resistí cuando apareció junto a mí la sombra recia<sup>40</sup> de Cordeiro. Me envolvió con su chaquetón y me cogió en brazos<sup>41</sup>. “Tranquilo, Pardal, ya pasó todo.”

Aquella noche dormí como un santo, bien arrimado a mi madre. Nadie me había reñido<sup>42</sup>. Mi padre se había quedado en la cocina, fumando en silencio, con los codos sobre el mantel de hule<sup>43</sup>, las colillas amontonadas en el cenicero de concha de vieira<sup>44</sup>, tal como había sucedido cuando se murió la abuela.

Tenía la sensación de que mi madre no me había soltado la mano durante toda la noche. Así me llevó, cogido como quien lleva un serón<sup>45</sup>, en mi regreso a la escuela. Y en esta ocasión, con el corazón sereno, pude fijarme por primera vez en el maestro. Tenía la cara de un sapo.

**35 polizón:** stowaway **36 luciérnaga:** firefly **37 candil:** oil lamp **38 a lomos de:** on the back of, riding on **39 aullido:** howl, wail **40 recio:** robust, severe **41 coger en brazos:** to take in one's arms **42 reñir:** to tell of, scold **43 hule:** oilcloth **44 concha de vieira:** scallop shell **45 serón:** basket

**29 desvanecerse:** to fade, vanish **30 latigazo:** lash **31 jauría:** pack of dogs **32 palco:** dais, rostrum **33 disimular:** to pretend, dissemble **34 murmurador:** murmuring

El sapo sonreía. Me pellizcó<sup>46</sup> la mejilla con cariño. "Me gusta ese nombre, Pardal." Y aquel pellizco me hirió como un dulce de café. Pero lo más increíble fue cuando, en medio de un silencio absoluto, me llevó de la mano hacia su mesa y me sentó en su silla. Él permaneció de pie, cogió un libro y dijo:

"Tenemos un nuevo compañero. Es una alegría para todos y vamos a recibirlo con un aplauso." Pensé que me iba a mear de nuevo por los pantalones, pero sólo noté una humedad en los ojos. "Bien, y ahora vamos a empezar un poema. ¿A quién le toca? ¿Romualdo? Venga, Romualdo, acércate. Ya sabes, despacito y en voz bien alta."

A Romualdo los pantalones cortos le quedaban ridículos. Tenía las piernas muy largas y oscuras, con las rodillas llenas de heridas.

*Una tarde parda y fría...*

"Un momento, Romualdo, ¿qué es lo que vas a leer?"

"Una poesía, señor."

"¿Y cómo se titula?"

"*Recuerdo infantil*. Su autor es don Antonio Machado."

"Muy bien, Romualdo, adelante. Con calma y en voz alta. Fíjate en la puntuación."

El llamado Romualdo, a quien yo conocía de acarrear<sup>47</sup> sacos de piñas como niño que era de Altamira, carraspeó<sup>48</sup> como un viejo

fumador de picadura<sup>49</sup> y leyó con una voz increíble, espléndida, que parecía salida de la radio de Manolo Suárez, el indiano<sup>50</sup> de Montevideo.

*Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.  
Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín...*

"Muy bien. ¿Que significa monotonía de lluvia, Romualdo?", preguntó el maestro.

"Que llueve sobre mojado<sup>51</sup>, don Gregorio."

"¿Rezaste?", me preguntó mamá, mientras planchaba la ropa que papá había cosido durante el día. En la cocina, la olla de la cena despedía un aroma amargo de nabiza<sup>52</sup>.

"Pues sí", dije yo no muy seguro. "Una cosa que hablaba de Caín y Abel."

"Eso está bien", dijo mamá, "no sé por qué dicen que el nuevo

**49 picadura:** hand rolling tobacco **50 indiano:** an immigrant who has returned home after making his fortune in the Americas **51 llover sobre mojado:** to make matters worse, add insult to injury / literal meaning in this context **52 nabiza:** turnip

**46 pellizcar:** to pinch **47 acarrear:** to carry **48 carraspear:** to clear one's throat

maestro es un ateo."

"¿Qué es un ateo?"

"Alguien que dice que Dios no existe." Mamá hizo un gesto de desagrado y pasó la plancha con energía por las arrugas<sup>53</sup> de un pantalón.

"¿Papá es ateo?"

Mamá apoyó la plancha y me miró fijamente.

"¿Cómo va a ser papá un ateo? ¿Cómo se te ocurre preguntar esa bobada<sup>54</sup>?"

Yo había oído muchas veces a mi padre blasfemar contra Dios. Lo hacían todos los hombres. Cuando algo iba mal, escupían<sup>55</sup> en el suelo y decían esa cosa tremenda contra Dios. Decían las dos cosas: me cago en Dios, me cago en el Demonio. Me parecía que sólo las mujeres creían realmente en Dios.

"¿Y el Demonio? ¿Existe el Demonio?"

"¡Por supuesto!"

El hervor hacía bailar la tapa de la cacerola. De aquella boca mutante salían vaharadas<sup>56</sup> de vapor y gargajos<sup>57</sup> de espuma y verdura. Una mariposa nocturna revoloteaba por el techo alrededor de la bombilla que colgaba del cable trenzado<sup>58</sup>. Mamá estaba enfurruñada<sup>59</sup> como cada vez que tenía que planchar. La cara se le tensaba cuando marcaba la raya de las perneras. Pero ahora hablaba en un tono suave y algo triste, como si se refiriese a un desvalido<sup>60</sup>.

53 **arruga**: wrinkle 54 **bobada**: nonsense, stupidity 55 **escupir**: to spit 56 **vaharada**: waft  
57 **gargajo**: froth, spume 58 **trenzado**: braided 59 **enfurruñado**: upset 60 **desvalido**: help-  
less person

"El Demonio era un ángel, pero se hizo malo."

La mariposa chocó con la bombilla, que se bamboleó<sup>61</sup> ligeramente y desordenó las sombras.

"Hoy el maestro ha dicho que las mariposas también tienen lengua, una lengua finita y muy larga, que llevan enrollada como el muelle de un reloj. Nos la va a enseñar con un aparato que le tienen que enviar de Madrid. ¿A que parece mentira eso de que las mariposas tengan lengua?"

"Si él lo dice, es cierto. Hay muchas cosas que parecen mentira y son verdad. ¿Te ha gustado la escuela?"

"Mucho. Y no pega. El maestro no pega."

No, el maestro don Gregorio no pegaba. Al contrario, casi siempre sonreía con su cara de sapo. Cuando dos se peleaban durante el recreo<sup>62</sup>, él los llamaba, "parecéis carneros<sup>63</sup>", y hacía que se estrecharan la mano. Después los sentaba en el mismo pupitre. Así fue como conocí a mi mejor amigo, Dombodán, grande, bondadoso y torpe<sup>64</sup>. Había otro chaval, Eladio, que tenía un lunar<sup>65</sup> en la mejilla, al que le hubiera zurrado<sup>66</sup> con gusto, pero nunca lo hice por miedo a que el maestro me mandase darle la mano y que me cambiase del lado de Dombodán. La forma que don Gregorio tenía de mostrarse muy enfadado era el silencio.

"Si vosotros no os calláis, tendré que callarme yo."

Y se dirigía hacia el ventanal, con la mirada ausente, perdida en

61 **bambolearse**: to sway, swing 62 **recreo**: recess 63 **carnero**: ram, male goat 64 **torpe**:  
clumsy, awkward 65 **lunar**: mole 66 **zurrar**: to beat up, thrash

el Sinaí. Era un silencio prolongado, descorazonador, como si nos hubiese dejado abandonados en un extraño país. Pronto me di cuenta de que el silencio del maestro era el peor castigo imaginable. Porque todo lo que él tocaba era un cuento fascinante. El cuento podía comenzar con una hoja de papel, después de pasar por el Amazonas y la sístole y diástole del corazón. Todo conectaba, todo tenía sentido. La hierba, la lana, la oveja, mi frío. Cuando el maestro se dirigía hacia el mapamundi, nos quedábamos atentos como si se iluminase la pantalla del cine Rex. Sentíamos el miedo de los indios cuando escucharon por vez primera el relinchar<sup>67</sup> de los caballos y el estampido<sup>68</sup> del arcabuz. Íbamos a lomos de<sup>69</sup> los elefantes de Aníbal de Cartago por las nieves de los Alpes, camino de Roma.

Luchábamos con palos y piedras en Ponte Sampaio contra las tropas de Napoleón. Pero no todo eran guerras. Fabricábamos hoces<sup>70</sup> y rejas de arado<sup>71</sup> en las herrerías<sup>72</sup> del Incio. Escribíamos canciones de amor en la Provenza y en el mar de Vigo. Construimos el Pórtico de la Gloria. Plantábamos las patatas que habían venido de América. Y a América emigramos cuando llegó la peste<sup>73</sup> de la patata.

"Las patatas vinieron de América", le dije a mi madre a la hora de comer, cuando me puso el plato delante.

"¡Qué iban a venir de América! Siempre ha habido patatas", sentenció<sup>74</sup> ella.

**67 relinchar:** to whinny, neigh **68 estampido:** bang, explosion **69 a lomos de:** riding, sitting on **70 hoz:** sickle **71 reja de arado:** plowshare **72 herrería:** blacksmith **73 peste:** plague **74 sentenciar:** declare, assert

"No, antes se comían castañas. Y también vino de América el maíz." Era la primera vez que tenía clara la sensación de que gracias al maestro yo sabía cosas importantes de nuestro mundo que ellos, mis padres, desconocían.

Pero los momentos más fascinantes de la escuela eran cuando el maestro hablaba de los bichos. Las arañas de agua inventaban el submarino. Las hormigas cuidaban de un ganado que daba leche y azúcar y cultivaban setas. Había un pájaro en Australia que pintaba su nido de colores con una especie de óleo que fabricaba con pigmentos vegetales. Nunca me olvidaré. Se llamaba el tilonorrinco. El macho colocaba una orquídea en el nuevo nido para atraer a la hembra.

Tal era mi interés que me convertí en el suministrador<sup>75</sup> de bichos de don Gregorio y él me acogió como el mejor discípulo. Había sábados y festivos que pasaba por mi casa e íbamos juntos de excursión. Recorriamos las orillas del río, las gándaras<sup>76</sup>, el bosque y subíamos al monte Sinaí. Cada uno de esos viajes era para mí como una ruta del descubrimiento. Volvíamos siempre con un tesoro. Una mantis. Un caballito del diablo. Un ciervo volante. Y cada vez una mariposa distinta, aunque yo sólo recuerdo el nombre de una a la que el maestro llamó Iris, y que brillaba hermosísima posada<sup>77</sup> en el barro o el estiércol<sup>78</sup>.

Al regreso, cantábamos por los caminos como dos viejos compañeros. Los lunes, en la escuela, el maestro decía: "Y ahora va-

**75 suministrador:** supplier **76 gándara:** low-lying bushy area **77 posarse:** to alight, land on **78 estiércol:** manure

mos a hablar de los bichos de Pardal."

Para mis padres, estas atenciones del maestro eran un honor. Aquellos días de excursión, mi madre preparaba la merienda<sup>79</sup> para los dos: "No hace falta, señora, yo ya voy comido", insistía don Gregorio. Pero a la vuelta decía: "Gracias, señora, exquisita la merienda."

"Estoy segura de que pasa necesidades", decía mi madre por la noche.

"Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar", sentenciaba, con sentida solemnidad, mi padre. "Ellos son las luces de la República."

"¡La República, la República! ¡Ya veremos adónde va a parar la República!"

Mi padre era republicano. Mi madre, no. Quiero decir que mi madre era de misa diaria y los republicanos aparecían como enemigos de la Iglesia. Procuraban no discutir cuando yo estaba delante, pero a veces los sorprendía.

"¿Qué tienes tú contra Azaña<sup>80</sup>? Eso es cosa del cura, que os anda calentando la cabeza<sup>81</sup>."

"Yo voy a misa a rezar", decía mi madre.

"Tú sí, pero el cura no."

Un día que don Gregorio vino a recogerme para ir a buscar mariposas, mi padre le dijo que, si no tenía inconveniente, le gustaría tomarle las medidas para un traje.

"¿Un traje?"

"Don Gregorio, no lo tome usted a mal. Quisiera tener una atención con<sup>82</sup> usted. Y yo lo que sé hacer son trajes."

El maestro miró alrededor con desconcierto.

"Es mi oficio<sup>83</sup>", dijo mi padre con una sonrisa.

"Respeto mucho los oficios", dijo por fin el maestro.

Don Gregorio llevó puesto aquel traje durante un año, y lo llevaba también aquel día de julio de 1936, cuando se cruzó conmigo en la Alameda, camino del ayuntamiento.

"¿Qué hay, Pardal? A ver si este año por fin podemos verle la lengua a las mariposas."

Algo extraño estaba sucediendo. Todo el mundo parecía tener prisa, pero no se movía. Los que miraban hacia delante, se daban la vuelta. Los que miraban para la derecha, giraban hacia la izquierda. Cordeiro, el recogedor de basura y hojas secas, estaba sentado en un banco, cerca del palco de la música. Yo nunca había visto a Cordeiro sentado en un banco. Miró hacia arriba, con la mano de visera<sup>84</sup>. Cuando Cordeiro miraba así y callaban los pájaros, era que se avecinaba<sup>85</sup> una tormenta.

Oí el estruendo<sup>86</sup> de una moto solitaria. Era un guardia con una bandera sujeta en el asiento de atrás. Pasó delante del ayuntamiento y miró para los hombres que conversaban inquietos en el porche. Gritó: "¡Arriba España!" Y arrancó<sup>87</sup> de nuevo la moto

**82 tener una atención con:** to give a present, to have gest **83 oficio:** trade, profession

**84 visera:** visor, eye shade **85 avecinarse:** to draw near, approach **86 estruendo:** loud noise, din **87 arrancar:** to start, set in motion

**79 merienda:** afternoon snack **80 Azaña:** Manuel Azaña, writer and president of the Spanish Republic during the Spanish Civil War (1936-1939) **81 calentarse la cabeza:** to arouse anger or antagonism



dejando atrás una estela<sup>88</sup> de explosiones.

Las madres empezaron a llamar a sus hijos. En casa, parecía que la abuela se hubiese muerto otra vez. Mi padre amontonaba colillas en el cenicero y mi madre lloraba y hacía cosas sin sentido, como abrir el grifo de agua y lavar los platos limpios y guardar los sucios.

Llamaron a la puerta y mis padres miraron el pomo<sup>89</sup> con desazón<sup>90</sup>. Era Amelia, la vecina, que trabajaba en casa de Suárez, el indiano.

“¿Sabéis lo que está pasando? En Coruña, los militares han declarado el estado de guerra. Están disparando contra el Gobierno Civil.”

“¡Santo Cielo!”, se persignó<sup>91</sup> mi madre.

“Y aquí”, continuó Amelia en voz baja, como si las paredes oyesen, “dicen que el alcalde llamó al capitán de carabineros<sup>92</sup>, pero que éste mandó decir que estaba enfermo.”

Al día siguiente no me dejaron salir a la calle. Yo miraba por la ventana y todos los que pasaban me parecían sombras encogidas, como si de repente hubiese llegado el invierno y el viento arrastrase a los gorriones<sup>93</sup> de la Alameda como hojas secas.

Llegaron tropas de la capital y ocuparon el ayuntamiento. Mamá salió para ir a misa, y volvió pálida y entristecida, como si hubiese envejecido en media hora.

“Están pasando cosas terribles, Ramón”, oí que le decía, entre

sollozos<sup>94</sup>, a mi padre. También él había envejecido. Peor aún. Parecía que hubiese perdido toda voluntad. Se había desfondado<sup>95</sup> en un sillón y no se movía. No hablaba. No quería comer.

“Hay que quemar las cosas que te comprometan, Ramón. Los periódicos, los libros. Todo.”

Fue mi madre la que tomó la iniciativa durante aquellos días. Una mañana hizo que mi padre se arreglara bien y lo llevó con ella a misa. Cuando regresaron, me dijo: “Venga, Moncho, vés a venir con nosotros a la Alameda.” Me trajo la ropa de fiesta y mientras me ayudaba a anudar<sup>96</sup> la corbata, me dijo con voz muy grave: “Recuerda esto, Moncho. Papá no era republicano. Papá no era amigo del alcalde. Papá no hablaba mal de los curas. Y otra cosa muy importante, Moncho. Papá no le regaló un traje al maestro.”

“Sí que se lo regaló.”

“No, Moncho. No se lo regaló. ¿Has entendido bien? ¡No se lo regaló!”

“No, mamá, no se lo regaló.”

Había mucha gente en la Alameda, toda con ropa de domingo. También habían bajado algunos grupos de las aldeas, mujeres entuladas<sup>97</sup>, paisanos viejos con chaleco<sup>98</sup> y sombrero, niños con aire asustado, precedidos por algunos hombres con camisa azul y pistola al cinto<sup>99</sup>. Dos filas de soldados abrían un pasillo desde la escalinata<sup>100</sup> del ayuntamiento hasta unos camiones, con remolque entoldado<sup>101</sup>, como los que se usaban para transportar

94 sollozo: sob 95 desfondarse: to sink into, give way 96 anudar: to tie, knot

97 entulado: dressed in mourning 98 chaleco: vest 99 al cinto: holstered 100 escalinata: staircase, steps 101 remolque entoldado: covered trailer

88 estela: wake, trail 89 pomo: handle 90 desazón: uneasiness 91 persignarse: to cross oneself 92 carabineros: police 93 gorrión: common sparrow

el ganado en la feria grande. Pero en la Alameda no había el bullicio<sup>102</sup> de las ferias, sino un silencio grave de Semana Santa. La gente no se saludaba. Ni siquiera parecían reconocerse los unos a los otros. Toda la atención estaba puesta en la fachada del ayuntamiento.

Un guardia entreabrió la puerta y recorrió el gentío con la mirada. Luego abrió del todo e hizo un gesto con el brazo. De la boca oscura del edificio, escoltados<sup>103</sup> por otros guardias, salieron los detenidos. Iban atados de pies y manos, en silente cordada<sup>104</sup>. De algunos no sabía el nombre, pero conocía todos aquellos rostros. El alcalde, los de los sindicatos<sup>105</sup>, el bibliotecario del ateneo Resplandor Obrero, Charli, el vocalista de la Orquesta Sol y Vida, el cantero<sup>106</sup> al que llamaban Hércules, padre de Dombodán... Y al final de la cordada, chepudo<sup>107</sup> y feo como un sapo, el maestro.

Se escucharon algunas órdenes y gritos aislados que resonaron en la Alameda como petardos<sup>108</sup>. Poco a poco, de la multitud fue saliendo un murmullo que acabó imitando aquellos insultos.

“¡Traidores! ¡Criminales! ¡Rojos!”

“Grita tu también, Ramón, por lo que más quieras, ¡grita!” Mi madre llevaba a papá cogido del brazo, como si lo sujetase con todas sus fuerzas para que no desfalleciera<sup>109</sup>. “¡Que vean que gritas, Ramón, que vean que gritas!”

Y entonces oí cómo mi padre decía: “¡Traidores!” con un hilo

de voz. Y luego, cada vez más fuerte, “¡Criminales! ¡Rojos!” Soltó del brazo a mi madre y se acercó más a la fila de los soldados, con la mirada enfurecida hacia el maestro. “¡Asesino! ¡Anarquista! ¡Comeniños!”

Ahora mamá trataba de retenerlo y le tiró de la chaqueta discretamente. Pero él estaba fuera de sí<sup>110</sup>. “¡Cabrón! ¡Hijo de mala madre!” Nunca le había oído llamar eso a nadie, ni siquiera al árbitro en el campo de fútbol. “Su madre no tiene culpa, ¿eh, Moncho?, recuerda eso.”

Pero ahora se volvía hacia mí enloquecido y me empujaba con la mirada, los ojos llenos de lágrimas y sangre.

“¡Gritale tú también, Monchíño, gritale tú también!”

Cuando los camiones arrancaron, cargados de presos, yo fui uno de los niños que corrieron detrás, tirando piedras. Buscaba con desesperación el rostro del maestro para llamarle traidor y criminal. Pero el convoy era ya una nube de polvo a lo lejos y yo, en medio de la Alameda, con los puños cerrados, sólo fui capaz de murmurar con rabia: “¡Sapo! ¡Tilonorrinco! ¡Iris!”.

## FIN

*La lengua de las mariposas*, de Manuel Rivas. Incluido en *¿Qué me quíeres, amor?*

**102 bullicio:** hustle, bustle, noise **103 escoltar:** to escort, guard **104 silente cordada:** silent tied or chained together **105 sindicato:** trade union **106 cantero:** quarry worker **107 chepudo:** hunched or stooped over **108 petardo:** firecracker **109 desfallecer:** to become weak, faint, fade